

El Paseo Editorial

El Paseo Editorial

El Paseo Editorial

El Paseo Editorial

Frikis de capirote

el paseo | bizarro

FRANCISCO ROBLES

FRIKIS DE CAPIROTE

el paseo, 2020

© Francisco Robles Rodríguez, 2020
© ilustraciones de cubierta: Fundación Martínez de León
© de esta edición: EL PASEO EDITORIAL, 2020
www.elpaseoeditorial.com

1.ª edición: febrero de 2020

La editorial quiere hacer expreso su agradecimiento a la Fundación Martínez de León por la cesión de las ilustraciones de Andrés Martínez de León para su uso en la portada de este libro.

Diseño y preimpresión: EL PASEO EDITORIAL
Cubiertas: Jesús Alés (www.sputnix.es)
Corrección: Deculturas, s.c.a.
Impresión y encuadernación: Kadmos

I.S.B.N. 978-84-120728-9-1
DEPÓSITO LEGAL: SE-322-2020
CÓDIGO THEMA: FU, WQ

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor. Reservados todos los derechos.

Impreso en España.

*Para Antonio González Moreno,
que me publicó mis Tontos de capirote.*

*Agradecimientos a
todos los tontos y frikis de capirote
que seguimos haciendo posible
la Semana Santa de Sevilla.*

Contenido

Del Tonto al Friki de Capirote	13
El Friki del Vídeo	19
El Friki del Móvil	21
El Friki del <i>Selfie</i>	23
El Friki de las Redes Sociales	25
El Friki del Costero	28
El Friki de las Tertulias	35
El Friki de los Pregones	42
El Friki del Bordado	47
El Friki de los Tobillos Fríos	52
El Friki de la Música Grabada	55
El Friki de la Silla de los Chinos	61
El Friki del Domingo de Rabos	64
El Friki del <i>Ofderreco</i>	69
El Friki de las Medallas	73
El Friki Desahogado	78
El Friki de los Carteles	82
El Friki Carnavalero	88
El Friki de la Exclusiva	94

El Friki de las Croquetas	101
El Friki de las Meditaciones	107
El Friki del Cabildo	111
El Friki del Comunicado	115
El Friki del Incienso	118
El Friki del Ensayo	124
El Friki de las Piratas	130
El Friki del Conteo	133
El Friki Petaíto	138
Los Padres de los Frikis	141
EPÍLOGO	
El Friki de los Frikis	147

Del Tonto al Friki de Capirote

En el principio fue el tonto de capirote. Mejor dicho: fuimos los tontos de capirote, que en este caso la persona verbal tiene su importancia. Vaya si la tiene... Aquel espécimen fue forjándose gracias al llamado boom que experimentó la Semana Santa con la llegada de la democracia. Libre de las adherencias políticas que alejaron a los progres de la época, la fiesta recuperó su carácter popular y se convirtió en una explosión que arrasó con la intimidad en la que vivía. Los costaleros se convirtieron en protagonistas, como los músicos de las bandas o los capataces. Los cabildos ya no eran cotos cerrados de los que sólo hablaban los cuatro gatos que asistían a sus cónclaves. Los cultos externos se masificaron, y los actos cuaresmales llenaron las vísperas de conciertos y de pregones, de exposiciones fotográficas y de proyecciones de montajes de diapositivas en las primitivas tabernas cofrades. Recuerden...

Tontos de capirote se publicó en 1997. Escrito durante 1996, el libro está a punto de cumplir un cuarto de siglo, por lo que ha vuelto a ver la luz en una salida extraordinaria, vulgo reedición. Aquellos entrañables tontos son una

reliquia en la ciudad donde han tomado el mando sus sucesores: los frikis de capirote. La diferencia entre los unos y los otros está clara. El tonto vive su tontura hacia dentro. Apenas la muestra, y cuando lo hace, se sitúa detrás de la pantalla de la timidez. El tonto de capirote escuchaba las marchas del disco de Tejera en febrero, a media voz y en la soledad de su cuarto de estar. Allí tenía varios libros sobre el tema y alguna estatuilla, o un pergamino, o un cuadro con sus titulares que le regalaron por algún aniversario que denotaba la fidelidad a la hermandad. Gozaba en silencio, en penumbra, rodeado por cierta discreción que se rompía cuando era menester.

En cambio, el friki de capirote es el resultado de nuestra época. El cambio de siglo ha supuesto la ruptura de casi todos los obstáculos que reservaban la vida privada del personal. Cualquiera sale en televisión contando su vida sentimental, recreándose en lo más escabroso, cobrando por desnudarse ante una cámara. Y como la Semana Santa es el reflejo de la sociedad en cada momento de su historia, la aparición del friki de capirote era inevitable. Sobre todo, si tenemos en cuenta que durante este cuarto de siglo se ha producido la revolución tecnológica que ha cambiado nuestras vidas. Somos dueños y señores, a la vez que esclavos, de ese aparato que nos acompaña de noche y de día, en verano y en invierno, en la intimidad y en las reuniones, para lo bueno y lo malo, para hablar y wasapear, para enredarnos en las redes sociales y para vivir pendientes de sus parpadeos y de sus pitidos: el teléfono móvil.

Al igual que entró en los medios de comunicación a medida que fueron apareciendo la prensa, la radio o la tele-

visión, la Semana Santa ha entrado en Internet con todos sus avíos. Y viceversa. Internet sirve para sacarse la papeleta de sitio, para crear grupos de wasap formados por una junta de gobierno, por una cuadrilla de costaleros, por un grupo de la oposición, por una partida de frikis que necesitan hablar y cotillear de lo nuestro durante todo el año. Y esa entrada ha modificado sustancialmente los comportamientos del cofrade o del capillita. Y ha mutado al tonto en friki. Definitivamente.

Para comprobar esta tesis solo hay que asomarse a las redes. Los antiguos fotógrafos siguen a lo suyo, clavando la realidad y elevándole al ideal de la belleza. Pero Internet ha propiciado la aparición de esos frikis del montaje que cogen el fotochó para inundar la ciudad y poner a un Nazareno sobre las aguas, o suben a una Virgen a la Giralda, o mezclan pasos, misterios y dolorosas en un collage tan desproporcionado que genera una risa contagiosa y un punto amarga. El friki del los montajes fotográficos tiene su correlato humorístico en el friki de los memes kofrades. Este individuo, generalmente pasivo en lo laboral y poseedor de un tiempo libre rayano en la fortuna, se dedica a cambiarle el rostro a un cristo para ponerle la cara de un futbolista o del presidente de un equipo de fútbol, de un político o de un artista. Juega con las advocaciones y con las noticias de la actualidad para ello, y consigue un efecto que hace las delicias del friki que lo mira, se ríe y lo mete en su grupo de wasap. Esto habría sido un escándalo hace treinta años, pero ahora se ve como algo normal. El respeto a las imágenes se ha perdido entre los frikis, y sólo crea indignación cuando algún artista frívolo las

saca de contexto y se mosquea la hermandad de turno. Sin embargo, a veces son los propios hermanos los que llevan a cabo ese proceso, o los que se hacen un *selfie* con el antifaz puesto y con unas gafas de sol la mar de canis encima del terciopelo.

Tal vez no estemos ante una falta de respeto, o sí. El caso es que los comportamientos sociales en boga se han transmitido al mundo de la Semana Santa, que se ha contagiado del frikismo imperante. El wasapeo por grupos llega hasta las cuadrillas de costaleros, que anuncian las igualás públicamente. Las Webs cofradieras recogen esas citas y las colocan en el apartado de noticias. Algo así como lo que hacen los medios de comunicación deportivos cuando dan noticias que no les interesan ni a sus protagonistas. Exactamente igual. Este exceso de información, tan típico de nuestros días, se hace palpable durante los días de la Semana de Pasión y de la Semana Santa. Entonces aparecen los frikis de las isobaras, con be. Los otros, los de las «isovarar» con uve, son los que reparten varas a tutiplén para ganarse la complicidad de autoridades o personajes influyentes, vulgo *influencers*, durante la estación de penitencia que tiene más de exhibicionismo que de otra cosa. El friki de las isobaras, en cambio, es el obseso por las borrascas y los porcentajes, el que sabe más de meteorología que Maldonado o Marvizón. O eso piensa la criatura cuando maneja partes y partículas, estadísticas y dirección de vientos que vienen de Sevilla Este o del adosado que tiene su cuñado en Espartinas. Un artista...

El catálogo de frikis es interminable. El friki del tatuaje ha sobrepasado todos los límites de la estética y del *tattoo*,